

Revisitando Ibatín, investigaciones históricas y arqueológicas

Estela Noli (comp.), 2017.

Departamento de Publicaciones Facultad de Filosofía y Letras, UNT, Tucumán, 274 pp.
Mapas, láminas color.



Alicia Ana Fernández Distel

fernandezalicia369@gmail.com

Fecha de recepción: 11/06/2018

Fecha de aceptación: 23/01/2019

Asignatura pendiente esto de informar todo lo investigado a campo y en archivos, referente a la primera y única fundación de San Miguel de Tucumán conocida como Ciudad de Ibatín, imperativo que se gestó hacia 2015 cuando se cumplían los 450 años de ese heroico hecho.

Digo “heroico” porque a su vez fue el tercer intento, concretado por Diego de Villarreal en 1565 por mandato del entonces gobernador del Tucumán Francisco de Aguirre quien era su tío. Su función: asegurar el paso hacia el Alto Perú.

Ibatín está ubicada en la ceja de selva, en la nuboselva o yunga, en posición de frontera con indios muy “bravos” como eran los calchaquíes. Cuando finaliza la larga contienda con esta etnia, con las llamadas Guerras Calchaquíes, en 1665, esa posición de la ciudad deja de tener sentido. Era más cómoda la cercanía del llano. Es así como los vecinos van “mudándose”, en un sensible goteo de voluntades, al lugar llamado La Toma, posición actual de la capital de la provincia argentina de Tucumán. La vieja Ibatín había sido puesta bajo la protección del Arcángel San Miguel. Esta figura seguiría protegiendo a la segunda, la nueva ciudad que pasaría a llamarse San Miguel de Tucumán. Esta continuación ya no tendría las formalidades de fundación sacrosanta como las que detentaba Ibatín.

Siempre se supo de la posición de esta ciudad fantasma: ¡hasta Guamán Poma de Ayala, el cronista, le dedica una página de su iconografía! Aunque la investigación sistemática es tardía, del siglo XX, y se agruparía en “bloques” que aquí enumero:

- » Primer bloque, representado por las urgencias de Lizondo Borda, en menor medida por las de Alfonso Carrizo. Ambos gestionan normativas para proteger el predio de Ibatín; hacia 1960-1970 se materializan excavaciones de las que participa Amalia Gramajo desde Santiago del Estero.
- » Segundo bloque, ubicado hacia 1973 con el llamado proyecto “Delimitación y preservación de ruinas de la antigua Tucumán en Ibatín”, dirigido por Eduardo Berberían (arqueólogo) y Alberto Nicolini (arquitecto).
- » Tercer bloque, ubicado a comienzos de la década de 1980, materializado en un convenio entre la Universidad de Buenos Aires, en la figura del Instituto Interdisciplinario Tilcara y su director, el doctor Norberto Pelissero, y el Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, Horacio Difrieri por un lado y el gobernador-interventor federal en Tucumán Domingo Bussi, por otro. De ello resulta un informe titulado “Ibatín, la verde cuna del Tucumán” a cargo de Pelissero (1980) y algunos artículos posteriores.
- » Cuarto bloque, emanado desde el Museo Etnográfico de la misma facultad de la UBA nombrada, según el cual el arqueólogo Emilio Eugenio con fondos de CONICET realiza excavaciones en una de las iglesias de la antigua Ibatín. De ello resulta un artículo en 2002.
- » Quinto bloque, que comprende investigaciones de cátedra de la UNT, ubicados sus comienzos hacia 2006. Varias carreras intervienen, siendo la de Arqueología la que aporta la pieza fundamental: una excavación en un solar de un vecino importante junto a la plaza. Es el trabajo de Carolina Rivet que se resumen en este libro.

Los nueve capítulos del libro que se reseña se desglosan del siguiente modo:

Capítulo I —a cargo de la compiladora—, alude a los pueblos originarios de la jurisdicción del Tucumán: lules, tonocotés, diaguítas y juríes. Habla de las categorías de los habitantes de la nueva ciudad, enfatiza lo grave que era la defensa “del Norte”, asediado por los tonocotés y debilitado por la caída de Esteco, y muchos otros temas.

El capítulo II a cargo de Nélidea Beatriz Robledo habla de los lules, una etnia que termina por difuminarse por su merma demográfica, cuyas causas tratan de indagarse. De antiguos agricultores-recolectores los españoles los transforman en madereros y carpinteros. La confección de carretas es fundamental para estos indígenas que se tornan buenos conocedores de las maderas de las yungas. Estaban emparentados con los calchaquíes pues hablaban el kakán.

El capítulo III, a cargo de Cristina del C. López, se dedica al derecho a las tierras. Aclara en este acápite varios términos: merced real, recompensa, real cédula, repartimiento, regalía, gracia, lote baldío, tributo, servicio personal, confirmación real, etc. La compra de lotes por parte de la Compañía de Jesús marcaría la visión altamente económica de esta Orden, respecto a la región tucumana.

El capítulo IV, desarrollado nuevamente por Estela Noli, trata de las actividades productivas en la ciudad y su entorno, mostrándose cómo de agricultores serranos, sus indios se transforman con los españoles en vaqueros y carpinteros. Pululan los obrajes madereros en base al cedro, al nogal y al lapacho.

El capítulo V, a cargo de María Margarita Arana, despliega el tema del cabildo y la vida política en la antigua fundación. Explica que cabildo hubo desde el primer momento, sostenido por los vecinos más ilustres. Lo que no había era el edificio que se logra con la adquisición de un solar o casa común puesta en remate. La autora explica que también hubo un Alcalde de la Santa Hermandad que dirimía “delitos de Hermandad”.

El capítulo VI, de Carolina Rivet, demuestra lo que es una adecuada formación de arqueólogo, profesional siempre idóneo para realizar exhumaciones en el campo de lo prehistórico o lo colonial y/o subactual. Sus trabajos en Ibatín constituyen una tarea de cátedra para obtener su título de grado en la UNT. Ella excava una vivienda en el antiguo campo de ruinas. Esa experiencia le permite varias disquisiciones. Por ejemplo, cómo eran los cimientos y las paredes, qué

aspecto tenían los techos y los pisos, la disposición de los recintos y las aberturas, etc. Concretamente describe “un solar” o sea una vivienda familiar, tal vez la de Velázquez Ovando.

El capítulo VII es de Luciana Chávez quien se dedica a los africanos en la antigua ciudad de Tucumán. Los había muchos y logra comprobarlo revisando archivos donde hay cartas de compra venta de esclavos, cartas de liberación, testamentos de vecinos ilustres. Los jesuitas eran importantes incorporadores de esclavos.

El capítulo VIII es de Luis Medardo Monti. En él nos enteramos de que no hubo un cementerio en Ibatín, que se enterraba dentro de las iglesias (que las había en número de cuatro). Al excavar el templo de San Francisco aparecieron muchos enterrados, aunque, parece que el templo de la Compañía de Jesús era más popular y contaba con más inhumaciones de indígenas. Indagar al respecto es posible no solo por la arqueología sino también por los testamentos.

Al capítulo IX ya me he referido, dado que es un compilado de todo lo actuado en Ibatín, a partir de tres autores (García Azcárate, Vuoto y Arana) quienes a la vez fueron protagonistas de varias acciones en el sitio. Es una sección del libro que contiene fotos a color que muestran el estado de bastante abandono de estas ruinas al momento de editarse el libro. Se entiende que es un lugar selvático, difícil de mantener y alejado de la oferta turística.

Por lo demás todos los capítulos atesoran mapas de ubicación del sitio y planos del poblado, cuadros de mercedes y encomenderos, árboles genealógicos, ubicación de las tribus. Además de los nueve capítulos mencionados (todos ellos con sus respectivas notas) y el apéndice documental, el volumen cuenta con tres índices (onomástico, toponímico y étnico).

Ibatín o San Miguel de Tucumán existió durante ciento veinte años, sufriendo a su vez avatares como el desborde del río del Tejar y algún incendio. Sus materiales de construcción más valiosos fueron quitados para edificar la segunda Tucumán, de modo que siempre quedan dudas sobre si el estado de destrucción actual es producto del vandalismo reciente o no. También habría dudas sobre su estrecha conexión con la antigua Córdoba como lo hace ver el escritor Marcos Aguinis en su novela *La gesta del Marrano* (1998). Se trata de una ficción sobre la vida de un médico hispanojudío de Ibatín que se ve forzado a dejar esta ciudad para radicarse en Córdoba, siempre bajo la desaprobación de “La santa Hermandad” o, directamente, de La Inquisición y/o Santo Oficio.

Este “vecino”, que tuvo realidad histórica, se llamaba Francisco Maldonado da Silva y nació en Ibatín en 1592. De Córdoba pasó a Lima para graduarse de médico. Vale resaltar lo elemental de la villa tucumana, pero a la vez la “iluminación” de su vecindario, como así su estratégica posición en el camino a Lima, capital del Virreinato.

Como lo destaca Estela Noli en la introducción, los ciento veinte años de Ibatín en documentos se han perdido. Constan solo unas actas de temas de cabildo de 1654 las que, por suerte, están a buen recaudo en el Archivo Histórico de Tucumán. Una oportuna transcripción paleográfica realizada por alumnos de las cátedras de la Dras. Noli y Arana se incorpora como anexo de este libro.

Bibliografía

- » Aguinis, M. (1998). *La gesta del Marrano*. Buenos Aires, Planeta.
- » Eugenio, E. (2002). Investigaciones arqueológicas en Ibatín. Antigua San Miguel de Tucumán En *Actas del Primer Congreso Nacional de Arqueología Histórica*. Buenos Aires, Corregidor.
- » Rivet, M. C. (2008). Pasado y presente de una ciudad colonial. El caso de Ibatín (1565-1685). Arqueología histórica en un espacio doméstico. Tesis de Licenciatura en Arqueología. San Miguel de Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán.